

El texto que sigue se publicó originalmente en *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada* (París. UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXIV, n° 3/4, 1994, págs. 511–528
©UNESCO: Oficina Internacional de Educación, 2001

Este documento puede ser reproducido sin cargo siempre que se haga referencia a la fuente.

ANTÓNIO SERGIO¹

(1883-1969)
António Nóvoa²

António Sérgio de Sousa³ fue uno de los intelectuales descollantes de la vida cultural y política portuguesa del siglo XX. Filósofo, publicista, sociólogo y ensayista, se distinguió en particular por su labor de *pedagogo*⁴: "a la manera de los griegos, la filosofía de Sérgio es esencialmente una pedagogía social o, en términos más precisos, una *paideia*" (Magalhães-Vilhena, 1975, pág. 97). La formación académica y la trayectoria profesional de António Sérgio se caracterizan por su extraordinaria diversidad, en la cual la educación desempeñó una función integradora: "No me considero un literato o un escritor, sino un pedagogo o un predicador que escribe" (1940)⁵. Cuando se le preguntó, en 1958, si prefería ser conocido como profesor, escritor, economista o sociólogo, su respuesta fue inmediata: "Quizás filósofo, sociólogo y reformador social... y pedagogo".

En términos estrictos, António Sérgio no tenía un proyecto pedagógico propio. Su obra no se caracteriza por las cuestiones técnicas o de método, sino más bien por la capacidad de pensar en la educación más allá del ámbito específico de la enseñanza. Sérgio pertenecía a una generación de intelectuales que eran verdaderos sabios, dotados de una vasta cultura histórica, filosófica y literaria y capaces de hacer la síntesis de las grandes cuestiones de la sociedad.

Sin embargo, a diferencia de algunos de sus coetáneos, Sérgio no desdeñó los problemas pedagógicos concretos. No veía el ámbito de la educación como la simple prolongación (instrumental) de un pensamiento más global. La educación es el núcleo central de su proyecto:

Todo converge hacia un mismo problema: el problema pedagógico, el sistema de educación pública. Esta es la cuestión teórica y práctica por excelencia. Plantear correctamente este problema es concitar todas las energías de un pueblo (1918a, pág. 43).

António Sérgio nació en Damão (antigua colonia portuguesa de la India), y conoció la experiencia de una infancia sin escuela que, según reconocía él mismo, no le fue perjudicial, ni siquiera desde un punto de vista estrictamente escolar. "Hasta casi los 10 años de edad (e incluso después) no fui a la escuela. Luego, a mi llegada a Portugal me preparé rápidamente para el examen de instrucción elemental, con objeto de ingresar en la Academia militar. Después de algunos tanteos breves, me coloqué entre los primeros de la clase, lo que prueba que su escolarización anterior no había supuesto una ventaja para mis camaradas. No evocaré los problemas pedagógicos que sugiere mi caso" (Autobiografía⁶). Habiendo elegido la carrera de las armas, Sérgio se desinteresó enseguida de las cuestiones militares: la revolución republicana de 1910 no hizo más que adelantar su decisión de abandonar la Marina. Empezó una serie de viajes, entre ellos al Brasil. Es particularmente importante su estancia en Ginebra (1914-1916), donde frecuentó el Instituto Jean-Jacques Rousseau: la parte esencial de su proyecto pedagógico se elaboró en aquel templo de la "Education nouvelle". En la primera parte del presente ensayo relataremos la estancia de Sérgio en Ginebra, proponiendo una genealogía de su pensamiento pedagógico.

A comienzos de los años veinte Sérgio se instaló en Portugal, donde tuvo ocasión de llevar a la práctica algunos de sus proyectos de reforma. El grupo al que pertenecía, *A Seara Nova*, ejercía entonces una gran influencia sobre la vida cultural y política. Sérgio fue Ministro de Instrucción Pública por un breve período y desempeñó un papel de primer plano durante todos aquellos "años locos de la pedagogía", en particular desde su cargo de director de la sección portuguesa de la Liga Internacional para la Nueva Educación. En la segunda parte de este trabajo examinaremos esta acción de reformador social, realizada a través de la educación.

En 1926 se hizo con el poder en Portugal una dictadura militar, que anunciaba ya el régimen autoritario y corporativo del "Estado nuevo". António Sérgio se vio forzado enseguida a emprender el camino del exilio, desde donde llevó a cabo actividades de opositor político y escribió ensayos en los que sistematizaba un conjunto de reflexiones, sobre todo respecto de cuestiones pedagógicas. De regreso a Portugal, a mediados de los años treinta, Sérgio fue dejando de considerar la educación como terreno privilegiado de su apostolado cívico, en lo cual no se distinguió mucho de la mayoría de los fundadores de la "Education nouvelle", para quienes la educación ya no era el ámbito privilegiado en el que iniciar proyectos de regeneración social. No obstante, las preocupaciones de orden educativo no abandonaron nunca del todo su pensamiento. En nuestra tercera parte evocaremos este período, para identificar los grandes principios pedagógicos en que se basa la obra de Sérgio.

La desaparición de António Sérgio en 1969- curiosamente en el momento mismo en que Salazar, el hombre a quien tan obstinadamente había combatido, yacía en su lecho de muerte- señala el fin de una generación de intelectuales para los cuales la educación no era únicamente una especialización profesional, sino el punto de llegada del proceso de cambio social, económico y político. Con la Revolución de los Claveles, en 1974, se abrió una nueva fase en la historia de Portugal: no es sorprendente que en aquel momento se produjese un florecimiento de las políticas educativas basadas en el legado de Sérgio. En la última sección de este trabajo consideramos la actualidad del pensamiento de Sérgio en el Portugal de hoy.

Sérgio en el Instituto Jean-Jacques Rousseau

La Escuela de Ciencias de la Educación, fundada en 1912 por iniciativa del filósofo ginebrino Edouard Claparède⁷, que confió su dirección al filósofo de Neuchâtel Pierre Bovet, debió pronto su fama a su segundo nombre, que constituye todo un programa: Instituto Jean-Jacques Rousseau.

Entre octubre de 1912 y julio de 1916 algo más de un centenar de alumnos frecuentaron el Instituto, entre ellos 80 extranjeros. La conjunción de tan diversas nacionalidades (a veces de países enfrentados en la Primera Guerra Mundial), la gran diversidad de proyectos personales, edades y niveles intelectuales, la experimentación con métodos, programas y exámenes, y la voluntad de conjugar la investigación científica y la convivialidad, contribuyeron a crear un microcosmos de vocación universalista que ambicionaba ocupar la vanguardia del movimiento de renovación de la educación, aunque, según la fórmula de Bovet, "a veces se suple la competencia con la cordialidad" (citado por Lavachery, 1935, pág. 19).

Muchos alumnos de estas primeras promociones se contentaban con esta situación. Llegó entonces Sérgio que, con algunos otros, parecía proponer exigencias intelectuales de otro calibre. Este "alumno" no fue nunca, ni cuando llegó ni cuando se fue, un "discípulo". No quiere decirse con esto que la estancia ginebrina de Sérgio haya sido infructuosa, y nada permite pensar que la experiencia le decepcionase. De hecho, la estancia de Sérgio en Ginebra le confirmó en una doble certidumbre: que sus ideas sobre la educación no eran las de un autodidacta aislado, y que el hecho mismo de ser autodidacta le había permitido ver y pensar de modo correcto.

António Sérgio y su esposa, Luisa, se matricularon por primera vez como estudiantes regulares en el Instituto Jean-Jacques Rousseau en el semestre de verano de 1914. Su estancia en

Ginebra se interrumpió, por una causa desconocida (¿la declaración de guerra?), pero volvieron a inscribirse para los dos semestres del año universitario de 1915-1916. La crónica del Instituto saluda el "regreso" de estos "veteranos" ⁸ Así pues Sérgio, a quien en el Instituto se le conocía como "Sr. de Sousa", no era un personaje que pasase inadvertido. No cabe duda de que su personalidad se impuso: el 20 de noviembre de 1915 fue elegido presidente de la Amical de Profesores y Alumnos del Instituto, para el semestre de invierno. Las actas de las reuniones de la Amical nos permiten seguirle en el ejercicio de su función: vemos en ellas confirmarse el vivo recuerdo que guardó de Sérgio el director del Instituto, cuando en 1932 escribía la historia de los veinte primeros años del establecimiento. Evocando a "hombres maduros que sonrían con condescendencia al ver agitarse un poco frívolamente a los jóvenes", cuenta entre los primeros a "un antiguo oficial de marina portugués". (Bovet 1932, pág. 191).

Una de las trazas más notables del paso de Sérgio por Ginebra se encuentra en un ejercicio al que Claparède concedía importancia especial: la redacción de una autobiografía en el Libro de Oro de los alumnos. Claparède insistía en la función de centro de proyección e información que debía desempeñar el Instituto por él fundado. Según Claparède, su establecimiento debía constituir el núcleo central de una red a través de la cual podría seguirse la difusión gradual del movimiento pedagógico y las iniciativas de sus actores. ¿De dónde venían estos estudiantes? ¿Quiénes eran? ¿Qué iban a ser?

La idea no le pareció vana a Sérgio, sensible sin duda a los propósitos organizadores y "políticos". Es posible, también, que no le disgustase pensar que, al someterse seriamente a esta prueba, daba una lección a sus camaradas, o incluso a sus profesores:

Escribiré lo que podría ser un documento para el pedagogo. Habría encontrado muy interesante este libro, si mis predecesores hubieran hecho lo mismo.

Cuando Sérgio redactó su autobiografía, ya había una decena de historiales en el Libro de Oro, pero ninguno de ellos excedía de veinte líneas ni pretendía ser más que una simple lista de actividades profesionales, la mención de una serie de acontecimientos, o el reconocimiento de no tener experiencia pedagógica alguna. No es sorprendente, pues, que la contribución de Sérgio impresionase en alto grado a los otros estudiantes, y sirviese a la vez de detonador y de ejemplo. Propuesto como modelo, su texto desempeñó efectivamente esta función.

Ante todo, el planteamiento de Sérgio se encuentra en varias de las autobiografías siguientes. Sin duda la suya no era muy original (padres, primera infancia, primeros aprendizajes, relación con el entorno, descubrimiento del mundo, relación con la educación escolar, lecturas formadoras, orientación, etc.), pero se correspondía bien con el espíritu del Instituto. La autobiografía de Sérgio dosifica el partidismo y la distanciaci3n de un modo que debió parecer adecuado en un medio intelectual a la vez "afectivo" y cienticista. A partir de su propia experiencia, hace una crítica de los hábitos escolares, como si fuera algo corriente. Otra influencia derivada de esta autobiografía fue, quizá, el haber suscitado, no una mera imitaci3n, sino la emulaci3n, el deseo de hacerlo igualmente bien, pero sin copiar servilmente el original.

Este efecto de "modelo" o de "contramodelo" pudo influir con los años en los nuevos alumnos, que no dejaban de hojear el Libro de Oro antes de escribir a su vez. Sin duda uno de los efectos formadores de esta autobiografía fue que permitió a Sérgio hacer un balance de su propia trayectoria e identificar las referencias básicas de su genealogía intelectual. En este sentido, la estancia ginebrina debió de ser para él la ocasi3n de un encuentro consigo mismo o, por lo menos, la confirmaci3n de su identidad de "pedagoga". Veamos algunos pasajes de la autobiografía ⁹:

Se me sometió a un régimen muy libre, y no creo que se me haya regañado nunca; nunca me pegaron. Mi padre me trataba casi como a un hermano. Yo era su compaño. Su entorno le imitaba en ello, y me trataban como a un hombrecito. No era esto, de parte de mi padre, un método consciente, un sistema o una intenci3n. La libertad fue muy

buena, pero la falta de propósito tuvo dos inconvenientes: ningún tratamiento ni educación física para reparar los daños del insalubre clima del Congo portugués; más tarde, a la edad de las grandes transformaciones intelectuales y sentimentales (18-21 años) mi padre no me comprendió bien, y no tuve en él el compañero ideal que habría podido tener. (...) Frecuenté durante un año el Politécnico, e ingresé en la Escuela Naval. Los años de la Escuela Naval (de los 18 a los 21 años) fueron mi época -apasionada- de *Sturm und Drang*. Después de la afición por las matemáticas, vinieron la filosofía, la literatura y el arte. Este cambio fue paralelo al de mi actitud hacia la profesión, sobre todo hacia los largos períodos de inactividad en los puertos de Africa. En aquella época (19-26 años) leí sin método, Descartes, Pascal, Leibniz, Berkeley, Kant, Schopenhauer, Comte, Taine, Stuart Mill, Spencer, Guyau, Fouillée; los clásicos franceses (Montaigne, Ronsard, Corneille, Racine, Bossuet, Molière, Rousseau, Buffon, Montesquieu), los poetas modernos de Francia, Hugo, Lamartine, Musset, Leconte de Lisle, Sully Prudhomme, Hérédia; Cervantes y los autores trágicos españoles, así como el poeta moderno Zorrilla; ingleses, sobre todo Shelley; algunos italianos y, desde luego, autores portugueses (...). Los acontecimientos políticos y sociales de mi país despertaron en mí el interés por las cuestiones sociales e históricas; mis reflexiones me hicieron despreciar las soluciones de la política clientelar o de partidos (en la cual, por lo demás, nunca me interesé, y cuyos procedimientos me indignan) y reconocer el valor de los factores educativos (en la familia, en la comunidad de trabajo o en la escuela) (...). Creo que con estos trabajos (que me mantienen en contacto con autores anglosajones) he adquirido un sentido bastante exacto de las realidades sociales y de las necesidades de la sociedad, que echo frecuentemente en falta en los maestros de la juventud, incluso cuando son excelentes profesores, formadores y psicólogos; a mi juicio, no tienen suficiente experiencia del mundo de las fábricas, las oficinas, la banca, los industriales, los comerciantes o los trabajadores. Son estos puntos de vista sobre la vida moderna, en los que conviene situarse cuando se pide (como se repite hoy día, por lo demás muy justamente) una educación *para la vida*.

Otra prueba del destacado papel que desempeñó Sérgio en el Instituto, es que fue uno de los pocos alumnos cuyas contribuciones publicó la revista del Instituto, *L'intermédiaire des éducateurs*, durante su "escolaridad". Una primera nota se publicó en enero-marzo de 1916, con el título de un estudio de Claparède publicado en abril-mayo de 1915, *Droite et gauche*, en el que éste proponía una ecuación destinada a calcular el "coeficiente de simetría": Sérgio criticó su validez matemática, y modificó la fórmula. Publicando esta puntualización, en la que el "alumno" discutía de igual a igual con el "maestro", el Instituto no transgredió sus principios pedagógicos; la autoridad "autónoma" de Sérgio se acrecentó ciertamente. En Junio-Julio del mismo año, la revista publicó una nota de Sérgio, *Recherches sur l'imagination*, en la que le vemos tratar con la misma facilidad un asunto clínico, ya que se trata de la interpretación de las manchas de tinta. Con el mismo ánimo que le indujo a criticar el estudio de Claparède, Sérgio proponía mejorar una investigación realizada por varios alumnos bajo la dirección de Aline Giroud. Así pues, nuestro alumno se nos aparece como un interlocutor privilegiado de los docentes-investigadores del Instituto, que parecen hacer mucho caso de sus opiniones. Sérgio tomaba en serio sus trabajos, pero no dudaba en darles la réplica, estimulando su pensamiento con el de los demás. Quizás sea éste el principal beneficio que obtuvo de su paso por Ginebra, que fue para él el lugar y la ocasión de un verdadero diálogo de igual a igual, y de un intercambio auténtico.

António Sérgio se refirió siempre con respeto a sus profesores de Ginebra, como atestigua su correspondencia privada:

He venido aquí (a Ginebra) a causa del Instituto Jean-Jacques Rousseau (Escuela de Ciencias de la Educación) que se ha fundado recientemente. Por el momento estoy instalado de un modo muy modesto, pero los profesores son de primer orden¹⁰.

Por otra parte, Sérgio elogió a menudo públicamente a diversos profesores del Instituto. Su preferido era Claparède, cuya autoridad científica evoca al reivindicar para sí mismo una formación científica, y no exclusivamente literaria:

Mantuve vínculos sólidos de amistad con verdaderos científicos (como Paul Langevin, o Edouard Claparède), que me hablaron siempre como a un hombre de mentalidad esencialmente científica. (1950, pág. 45).

Sin embargo, más allá del respeto personal Sérgio mantuvo siempre una cierta distancia con respecto al Instituto Jean-Jacques Rousseau. En algunas cartas llegaba incluso a sugerir que su estancia en Ginebra se había debido únicamente a la necesidad de acompañar a su mujer¹⁰; reconocemos aquí el estilo de Sérgio, que con frecuencia ocultó las influencias reales que había recibido. Otra carta a Claparède¹¹, para recomendarle a un familiar, es más cortés que francamente cordial. En ella no se hace ninguna alusión a la estancia de Sérgio en el Instituto, lo que refuerza la impresión de que, este breve episodio de su vida no había sido "inolvidable".

No obstante, tendremos ocasión de demostrar que estos años de 1914 a 1916 constituyen el momento fundador de la pedagogía de Sérgio. En efecto, sus "lecciones pedagógicas" las aprendió en Ginebra.

De la pedagogía a la acción reformadora

La acción de António Sérgio se manifiesta, ante todo, en una intervención cívica cuyo tema dominante, obsesivo, es el renacimiento de Portugal. No se trata de una actitud conservadora, sino de la exigencia de hacer una revolución constructiva. En este proyecto, la educación ocupa un lugar central. Una de sus principales obras, publicada durante el último año de la guerra, se titula precisamente *La enseñanza como factor de la renovación nacional*¹²:

Es preciso que la nueva enseñanza se vea como una función que, en íntima simbiosis con otras funciones, contribuye con todas las demás a la renovación portuguesa; que la escuela reformada del porvenir actúe sobre los adultos y no solamente sobre los niños, en un espíritu de fraternidad, cooperación y tolerancia, como el centro social que debe ser; que su ciencia se considere un instrumento de la vida en la sociedad; que en el sentido más amplio del término, sea una sociedad; y que en todo momento el profesor se sienta un combatiente movilizad para la reforma de la Nación (1918a, pág. 8).

La estancia de Sérgio en Ginebra no hizo más que reforzar esta actitud, que parece animada por una creencia casi ilimitada en las posibilidades transformadoras de la educación. Desde la ciudad suiza Sérgio dirigió la Biblioteca de la Educación, fundada por el movimiento cívico "El Renacimiento Portugués", que trataba de movilizar "a todas las personas de buena voluntad en una labor de propaganda educativa". Este texto fundador va precedido de una cita de Condorcet, que da el tono del proyecto: "El arte de educar a los niños está estrechamente vinculado con el arte de gobernar a los hombres. La ciencia de la educación se convierte así en un capítulo de la política, o más bien en toda la política".

El afán reformador constituye el núcleo de la "pedagogía social" de Sérgio. Para él la educación es un compromiso necesario, tanto del individuo como de la colectividad. La "cura radical" del país debe buscarse en una pedagogía del trabajo, en una reforma de la escuela portuguesa cuyo principio motor sea el trabajo productivo. Dos tesis están constantemente presentes en la obra educativa de Sérgio: la necesidad de preparar una élite dirigente y la urgencia de sustituir la educación libresca y formalista por una escuela del trabajo.

En 1918 Sérgio se puso a la cabeza de un nuevo movimiento cívico, que le dio ocasión de concebir y proponer un plan político nacional. El capítulo relativo a la educación refleja la influencia ejercida por los círculos ginebrinos, y por las ideas entonces en boga:

ambiente de la nueva educación: escuela del trabajo, enseñanza basada en la experiencia y la actividad espontánea del alumno, enseñanza adaptada al desarrollo del niño, preparación de los docentes con arreglo a los nuevos métodos de la pedagogía y la psicología de los niños, creación de liceos agrícolas, creación de una nueva escuela campestre (siguiendo el ejemplo de Abbotsholme, Bedales, Odenwald), educación cívica y *self-government*, etc.¹³(1918b).

Si bien es cierto que estas ideas son difíciles de llevar a la práctica en la realidad de la escuela, la situación social y política de la postguerra no dejaba de ser favorable a la modificación del sistema global de enseñanza. En Portugal, como en la mayoría de los países europeos y del

continente americano, los años veinte constituyeron una época de intensa actividad en el campo de la educación y la pedagogía. En el impulso de su acción reformadora, Sérgio se unió a Faria de Vasconcelos, de regreso de América Latina, en el grupo *A Seara Nova*.

Faria de Vasconcelos es, sin duda alguna, el pedagogo portugués más conocido en los medios internacionales de la educación. Su obra, *Una escuela nueva en Bélgica* (1915), es una de las primeras descripciones sistemáticas de la "Ecole nouvelle" ¹⁴. La guerra puso fin a la experiencia de la "Ecole nouvelle" de Bierges-les-Wawre, obligando a Faria de Vasconcelos a pedir refugio a Adolphe Ferrière. En Ginebra pronunció una serie de conferencias, muy bien reseñadas por *L'intermédiaire des éducateurs*, que acogió también favorablemente la publicación de su obra: "El Sr. Faria ocupa dignamente el puesto que le corresponde en nuestra colección, al lado de Decroly, Dewey, Förster, o Montessori" (nº 31-33, 1915, pág. 24). Después de su breve estancia en Ginebra, Faria de Vasconcelos regresó a América Latina (Cuba y Bolivia) donde, con el apoyo de Claparède y de Ferrière, se dedicó a propagar las ideas de "Education nouvelle".

En 1923, António Sérgio y Faria de Vasconcelos se encontraron reunidos de nuevo en un proyecto de reforma de la educación, que representó el punto culminante del pensamiento liberal en Portugal y la culminación de todos los esfuerzos de reestructuración de la enseñanza durante el período de transición del siglo XIX al siglo XX. La primera República (1910-1926), parlamentaria y democrática, atravesaba un momento difícil y este proyecto supone el intento más audaz e innovador de reorganizar la educación portuguesa.

En la introducción al proyecto, se le justifica en razón de la situación legada por la guerra, "que puso de manifiesto la necesidad urgente, en todas las esferas, de redefinir las exigencias de la vida y reajustar los organismos sociales". A continuación, en el preámbulo se indican las orientaciones del proyecto: después de diagnosticar el estado de la enseñanza en Portugal, figura una serie de propuestas muy influidas por las ideas de la "Education nouvelle". Al final, encontramos esta exhortación premonitoria:

Es una evidencia innegable e imperiosa la imposibilidad, so pena de un verdadero suicidio nacional, de conservar lo existente. O bien reaccionamos con energía y nos podremos salvar, o bien mantenemos la misma actitud inconsciente, pasiva y conformista que será nuestra perdición.

Encargado de la propaganda del proyecto de reforma, Sérgio efectuó varias intervenciones públicas. Dos de los seis puntos en que basaba su argumentación son los siguientes:

El nuevo proyecto es conforme a los principios de la pedagogía moderna, mientras que la ley vigente obstaculiza el desarrollo de los niños por varios conceptos (...). La reforma es democrática, en el sentido más noble del término, liberal y moderna. Crea organismos escolares adaptados a la democracia; establece la educación cívica por el método del *self-government*; presta atención especial a la educación técnica del pueblo, y a las universidades populares" (1923, págs. 12-20).

A pesar del apoyo de los círculos pedagógicos y las asociaciones de docentes, la inestabilidad política prevaleciente en la época impidió la aplicación de la reforma. Fue el canto del cisne de la pedagogía republicana. En breve el golpe militar de 1926 establecería una dictadura retrógrada y conservadora en materia de educación. Antes, Sérgio tuvo la oportunidad de formar parte de un gobierno (en el Ministerio de Instrucción Pública) en representación del grupo *A Seara Nova*; pero este episodio, que duró menos de tres meses (del 18 de diciembre de 1923 al 28 de febrero de 1924), no fue particularmente afortunado. En efecto, no se daban las condiciones políticas indispensables- no se supo definir el mejor plan de acción gubernamental- para la aplicación de un proyecto de cambio estructural de la educación portuguesa. Todo lo que Sérgio pudo anotarse en su haber es la creación de un "Consejo de Fomento de los Estudios"; pero debemos reconocer que el resultado fue más bien escaso:

a mi juicio, el principal motor de una verdadera reforma de la instrucción pública en nuestro país debe ser el Consejo de Fomento de los Estudios, que concede becas en el extranjero y establece y administra escuelas-piloto- o experimentales- de enseñanza materna, primaria, secundaria y superior (...). ¿Por qué acepté ser ministro? Para crear el Consejo, y para nada más. No creo tener las dotes de hombre político, y no tengo la menor inclinación por este oficio" (1934, págs. 3-7).

A partir de 1926, la generación de pensadores de la "Education nouvelle" perdió toda ilusión en cuanto a la posibilidad de cambiar en profundidad el sistema educativo. La primera República se había comprometido a "formar el hombre nuevo"; la decepción tenía que ser forzosamente a la medida de sus ambiciones. A más de un siglo de distancia, las palabras de F. Guizot parecen una predicción de lo que ocurrió en Portugal:

En medio de la tormenta revolucionaria, todos esos proyectos, todos esos sueños, generosos, peligrosos o pueriles, quedaron en nada (...). Se había prometido mucho, y se esperaba mucho; no se hizo nada. Las quimeras sobrevolaron las ruinas (citado por Baczko, 1990, pág. 90).

Poco a poco los pedagogos innovadores se resolvieron a emprender una acción más cercana de lo cotidiano y menos orientada hacia el cambio social. Las escuelas normales fueron el lugar donde se expresaron principalmente las ideas nuevas sobre la educación, ya que aquellos hombres seguían convencidos de que la prioridad consistía en formar una élite pedagógica:

No olvidéis de anotar los nombres de los jóvenes dotados de un fuerte espíritu pedagógico, con los que podamos contar para las futuras escuelas-piloto; Hay que llevar un registro de los antiguos alumnos de las escuelas normales que estén poseídos del fuego sagrado, y ellos serán quienes se envíen al extranjero (Instituto Rousseau, Decroly, Montessori, etc.)¹⁵.

La revista *Educação Social* (1924-1927) fue el órgano de la sección portuguesa de la Liga Internacional para la Nueva Educación. Por sugerencia de Adolphe Ferrière, en 1927 se confió su dirección a António Sérgio, que ya se había exilado a París (Nóvoa, 1987). En el prefacio de la edición portuguesa de *Transformons l'école*, así como en una serie de artículos publicados en la revista *Le Volontaire*, Sérgio no oculta su esperanza en un cambio de la situación política, al tiempo que recupera su militancia pedagógica:

Como la idea de la libertad es uno de los fundamentos esenciales de toda pedagogía moderna, no sólo por convicciones filosóficas ni ideales políticos, sino también en mi calidad de pedagogo, os hablo hoy de mi exilio. Exilio que forma parte integrante de una obra coherente de predicador (1928, pág. 8); Añadamos que en Italia y en España la dictadura se mantiene sin mucha dificultad, mientras que en Portugal, gracias al sentimiento liberal de nuestro pueblo, tropieza con una resistencia cotidiana, a pesar de la espantosa violencia de sus procedimientos. En el Portugal de hoy la lucha por la libertad es intensa y dramática; allí también tiene sentido y es hermosa (1929, pág. 2).

Pero Sérgio se equivocaba en cuanto a la longevidad del régimen dictatorial: el "Estado Nuevo" de Salazar se impuso durante medio siglo y la situación se hizo insostenible para los pedagogos innovadores. Adolphe Ferrière lo había comprendido ya en 1930 y, en ocasión de un viaje a Portugal, intervino decisivamente en la renovación del equipo directivo del grupo portugués de la "Education nouvelle": hombres cercanos al régimen nacionalista y conservador sustituyeron a António Sérgio y a sus amigos, señalando así el final de un movimiento pedagógico abierto al exterior, que había edificado el patrimonio pedagógico más importante de la historia de la educación en el país.

Sérgio se fue alejando poco a poco de las cuestiones de la educación para dedicarse al combate político y cultural, así como a la propaganda del *cooperativismo*, que en adelante sería el tema principal de su pensamiento. Aunque siguió llamándose pedagogo- y continuó escribiendo sobre esta materia- está claro que tanto sus campañas cívicas como sus esfuerzos de

reformador tenían otros objetivos. Sin embargo, su "pedagogía social" ejerció una influencia profunda en varias generaciones de educadores de Portugal.

La divisa pedagógica de Sérgio: trabajo y autonomía

En un texto tardío, publicado en 1957, Sérgio recuerda lo esencial de sus tesis sobre la educación y la enseñanza, e indica una especie de itinerario de su pensamiento y de sus escritos pedagógicos:

Nuevos procesos de educación infantil, presentados en el prefacio al *Método Montessori*, de Luísa Sérgio (1915a);

Vincular la instrucción popular a las actividades productivas de la región, idea defendida, sobre todo, en *La función social de los estudiantes* (1917a) y en la *Educación Profesional* (1916);

Estudiar la historia del país en función de los determinantes económicos y sociales, según las orientaciones que figuran en la obra *Consideraciones históricas y pedagógicas* (1915b);

Concesión urgente de becas para estudiar en el extranjero, proclamada en *El problema de la cultura y el aislamiento de los pueblos peninsulares* (1914);

Combatir la enseñanza puramente memorística, tesis propuesta en su obra *Nociones de zoología* (1917b);

Iniciar a los futuros ciudadanos a la democracia, mediante el empleo de métodos de democracia política, tesis central de su obra *la Educación cívica* (1915c);

Reorganizar, la enseñanza pública con arreglo a un programa preciso, concediendo prioridad a la enseñanza postprimaria, propuesta que figura en *La enseñanza como factor de renovación nacional* (1918a).

Así pues, en 1957 Sérgio, evocando la trayectoria de su pensamiento pedagógico, sólo hacía referencia a los textos publicados entre 1914 y 1919. Lo que tenía que decir respecto de la educación, lo dijo en aquel momento y en aquellas ocasiones; y de ello era muy consciente a los 70 años, cuando contemplaba retrospectivamente su obra. La trayectoria indicada por Sérgio se limita a los años 1914-1916, en los que publica la trilogía que forma la base de su pensamiento: *Educación cívica*, *Consideraciones históricas y pedagógicas* y *Educación profesional*. No es casualidad que estas fechas coincidan precisamente con las de la estancia de Sérgio en Ginebra: abril de 1914 - julio de 1916. Es en Ginebra pues, centro originario de la "Education nouvelle", donde Sérgio edifica su proyecto pedagógico.

En una carta fechada en 1914 en Ginebra, donde se propone dirigir la Biblioteca de la Educación del *Renacimiento Portugués*, Sérgio expresa el deseo de imprimir en todos sus libros un ex-libris que simbolice las ideas clave de su plan:

Me gustaría que esta ilustración llevase las palabras *Trabajo y Autonomía*¹⁶.

Hacia finales de los años veinte, cuando asumió la dirección de la Biblioteca del Educador, vemos aparecer la misma divisa:

Dos grandes objetivos se imponen a la escuela del futuro: por una parte, la eliminación gradual de los antagonismos sociales y la instauración de una sociedad justa, mediante la Escuela Unica del Trabajo; por la otra, la realización de la Libertad en la edad adulta, mediante la educación de los niños en un régimen de Libertad (1928, pág. 8).

La apología de una escuela del trabajo aparece muy pronto en el discurso pedagógico de Sérgio. Se trataba, según él, de asegurar "la vinculación entre la enseñanza y la actividad productiva" (1917c). En esta perspectiva, la escuela del trabajo no es simplemente una cuestión de método,

sino un concepto fundamental de la acción educativa; por eso Sérgio respondía así a quienes le acusaban de propugnar una filosofía utilitarista:

lo que yo defiendo, desde hace algunos años, bajo el nombre de educación profesional, es una educación *general*, no especializada, en la que el ejercicio de una actividad social se conciba como un *medio*, como la razón de ser de la instrucción: es una educación *para* (y no *por*) las actividades profesionales (1918b, pág. 215); Los que me acusan de utilitarista cuando reclamo una escuela primaria del Trabajo, y no una escuela primaria del Alfabeto, y una escuela secundaria del Trabajo (trabajo social, científico) en vez de una escuela secundaria del empacho de conocimientos, demuestran que la noción que tienen del trabajo y del trabajador es una noción muy antigua (1925, pág. 65).

Según Sérgio, la asociación de la enseñanza con el trabajo se prolongaría mediante la creación de escuelas de "continuación", es decir instituciones capaces de dar a los estudiantes una formación completa con miras al ejercicio de una función social. En resumen, Sérgio considera que "el trabajo es el fundamento, el programa y el medio; el trabajo es el instrumento de todo progreso de la conciencia" (1916, pág. 35). La otra divisa es la Autonomía, evocada en diferentes etapas de la obra de Sérgio:

en la educación cívica mediante el *self-government*, en la introducción de aspectos sociales en la vida escolar, en la concepción de la escuela como centro social y en la formación de sociedades escolares (1917a, págs. 26- 27)

Tres argumentos subsumen la defensa del concepto de autonomía:

- el aprendizaje de la autonomía, al igual que el de la educación cívica, se fundamenta en la práctica, y nunca en la asistencia a un curso o en la disciplina escolar: "A este respecto, podríamos definir la escuela-municipio como el laboratorio de la clase de instrucción cívica" (1915c, pág. 49); el concepto de *escuela-municipio* o de *municipio-escuela* guarda relación con la idea de una escuela que se autogobierna, que se rige por leyes similares a las de la democracia cívica, una escuela que prepara a los alumnos a ser ciudadanos;
- la acción orientada hacia la autonomía "debe ejercerse no solamente en el medio escolar, a través de las actividades profesionales y el *self-government*, sino también en la sociedad exterior" (1917d, pág. 23);
- tanto en la escuela como en la sociedad, "la autonomía no es algo que conceden los gobernantes; han de conquistarla los gobernados, pacientemente, día tras día" (1917e, pág. 62).

Trabajo y autonomía: este lema estaba en boga en los medios internacionales de la "Education nouvelle", y en Sérgio influyeron mucho las ideas que circulaban en el Instituto Jean-Jacques Rousseau. Más que los trabajos de Claparède o de Ferrière, son las obras de Georg Kerschensteiner y de John Dewey las que más profundamente incidieron en su discurso: el alemán le enseñó el valor educativo del trabajo y los fundamentos de la *Arbeitsschulen* y las *Fortbildungsschulen*, de las que sería un ardiente propagandista; el americano le introdujo en la dimensión social del trabajo educativo, mostrándole la importancia de la experiencia democrática en el medio escolar¹⁷.

El pensamiento pedagógico de Sérgio no se limita naturalmente a las orientaciones que acabamos de mencionar. Por varios conceptos, es más bien la elaboración estratégica de estas ideas la que nutre sus escritos pedagógicos y hace especialmente significativa su intervención en el mundo de la educación y la enseñanza. Mencionemos, a título de ejemplo, algunos de estos planteamientos:

- la crítica sistemática de la superstición del alfabeto y la desmistificación del valor formal de los contenidos académicos: "La enseñanza en las escuelas no será educativa hasta que los maestros no acaben viendo a la física, la química, las matemáticas, la historia, las ciencias naturales, etc. como simples pretextos o instrumentos" (1939, pág. 23);

- la defensa de la descentralización, basada esencialmente en la responsabilización de las corporaciones profesionales: "En principio, y en buen derecho, no debería haber una enseñanza del Estado, ya que la enseñanza oficial es injusta, antiliberal y soporífera, y conlleva la tentación de la tiranía; sin embargo, ya que existe convendría que fuera dirigida por un Consejo de Instrucción Pública elegido por los profesores" (1916, pág. 37);
- la conciencia del hecho de que la innovación pedagógica es un proceso en evolución constante, que debe practicarse todos los días, idea que Sérgio ilustra con una metáfora deportiva: "Para ser deportista, hay que tener la paciencia de entrenarse todos los días; si uno no se entrena todos los días, deja de estar en forma, pierde la fuerza y es incapaz de ganar la competición" (1929b, pág. 2).

Georg Kerschensteiner y John Dewey ocupan, sin duda alguna, la primera fila en el retrato de la "familia pedagógica" de António Sérgio. Pero podemos mencionar también otras influencias: ante todo, la de María Montessori en el plano metodológico, aunque Sérgio no estaba de acuerdo con sus principios filosóficos:

ya que las incertidumbres de la doctrina no empeñan los resultados - excelentes- de la práctica, nos queda sin duda el derecho a interrogarnos sobre los procedimientos, buscando una interpretación teórica más coherente y justa que la del autor (1915a, pág. 13)

A continuación Adolphe Ferrière, del cual retiene el militatismo pedagógico y la mayoría de las características de la escuela activa; por último Edouard Claparède, de quien toma la tesis de "concepción funcional de la infancia", que prolongaría en forma de "concepción funcional de la educación" (1940, pág. 15). Podemos añadir los nombres de Kilpatrick, Bovet, Decroly, Desmolins, sin olvidar al "padre fundador", a cuya obra Sérgio prestó atención particular: Jean-Jacques Rousseau. Esta es la genealogía del pensamiento pedagógico de António Sérgio.

A diferencia de otros pensadores portugueses de la "Education nouvelle", no debemos a António Sérgio ideas pedagógicas verdaderamente innovadoras. Al no satisfacer nunca su deseo de dedicarse a la enseñanza, no pudo experimentar nuevas prácticas y procesos educativos. En el plano pedagógico, António Sérgio fue sobre todo un excelente divulgador, un pensador capaz de integrar la "cuestión educativa" en un contexto social más amplio, y de concebir la organización de la enseñanza en el marco de una revolución cultural y social.

Sin dejar una obra original, Sérgio supo no obstante transplantar a la cultura portuguesa las ideas nuevas que germinaban en los centros educativos internacionales, insertándolas en una dimensión histórica y filosófica y en una visión lúcida de la realidad portuguesa. Sérgio fue capaz de hacer la síntesis de un gran número de ideas diversas, confiriéndoles una unidad y dándoles un significado social que no poseían. ¿Quizás lo que escribió a propósito de "Plagiats de Monsieur Jean-Jacques Rousseau de Genève sur l'éducation", se podría aplicar a él mismo?:

Siempre es posible hablar de plagio de frases aisladas de un autor cualquiera, y en ningún caso podemos evaluar la originalidad de la doctrina de un pensador a partir de una sola frase. No cabe duda de que numerosos principios que figuran en el *Emilio* se encuentran dispersos en escritores anteriores. Empero, no son estos principios lo que importa, sino la nueva raíz en que Rousseau los injertó, estableciendo su fundamento, su organización y su criterio y transformando en doctrina lo que antes no lo era (1940, págs. 21-22).

Llevando a su último extremo este argumento, podría decirse quizá que no hay nada en la obra pedagógica de Sérgio que no se encuentre ya en Kerschensteiner, Dewey o Ferrière. Pero Sérgio fue capaz de hacer una síntesis dinámica de estas contribuciones, enriqueciéndolas con una importante plus valía: el alcance social de la educación. Este es el lugar especial que la historia de las ideas pedagógicas en Portugal reserva a António Sérgio, y a su proyecto reformador.

La dimensión social del pensamiento educativo de Sérgio: pertinencia y actualidad

En 1974 la Revolución de los Claveles puso fin a un régimen autoritario que tenía sojuzgado al país desde hacía 48 años. Repentinamente todo era posible de nuevo, todo estaba al alcance de todos. La educación se encontraba, una vez más, en la encrucijada de diferentes futuros: lo que había que cambiar, había que cambiarlo prioritariamente en aquel momento.

Estaba claro que el Estado Nuevo de Salazar había borrado la memoria de la pedagogía innovadora de los años veinte. ¿Sería posible recurrir a tradiciones más antiguas? Empero, nadie podía ignorar la acción cívica y los combates políticos librados por António Sérgio, y a partir de ellos se restableció el contacto con su pedagogía, y fue posible reconstruir una parte importante de la historia de la educación portuguesa.

En efecto, entonces era posible reevaluar la obra de Sérgio, porque nos encontrábamos ante "un legado-proyecto, y no sólo ante un simple patrimonio heredado, frente a aspiraciones que venían de muy antiguo" (Godinho, 1984, pág. 17). Aquel hombre había sido portador de una doctrina que cabía apropiarse, a pesar de la obsolescencia de sus técnicas o de su metodología; una doctrina cuya parte esencial no se había llevado a la práctica, ya que la escuela del trabajo no había sustituido todavía a la del alfabeto, como tampoco la autonomía había reemplazado a la dependencia.

El legado-proyecto de Sérgio se tuvo en cuenta ante todo en la perspectiva de la educación cívica por la autonomía. "Se trataba de rehabilitar la propuesta de renovación nacional por la educación, en torno al municipio-escuela y a la escuela del trabajo" (véase Godinho, 1984, pág. 6). No es de sorprender que en una época revolucionaria, la idea según la cual los alumnos pueden organizarse en la escuela como los adultos en un municipio, aprendiendo *en la práctica y por la práctica* a desempeñar el papel social de la ciudadanía, fuera bien acogida. Esta idea se imponía tanto más cuanto que estaba asociada al trabajo manual y científico y a las actividades económicas locales. Una gran parte de las propuestas reformadoras del Portugal de los Claveles deben interpretarse en esta óptica.

La segunda lección de Sérgio- y de la generación de la "Education nouvelle"- se refleja en la importancia atribuida a la apertura al exterior. En la actualidad es un hecho sobradamente reconocido que los momentos álgidos de la educación portuguesa se produjeron en períodos de apertura política, interna y externa. La innovación educativa sólo se consigue mediante un intercambio permanente de ideas y experiencias. Sérgio comprendió mejor que nadie la importancia de este enriquecimiento mutuo, y lo llevó a la práctica. Interrumpiendo la comunicación y el intercambio, el Estado Nuevo de Salazar trató de asfixiar un patrimonio cultural y científico elaborado por generaciones sucesivas de educadores. Pero la exigencia de cambio afloró de nuevo, en el momento mismo en que las conciencias parecían definitivamente adormecidas. Después de 1974, la obra de Sérgio ha sido la compañera constante de este renacimiento. No es de extrañarse pues que, recientemente, en respuesta a la invitación de una revista el Presidente de la República haya hecho referencia al hombre que "ejerció un magisterio permanente de pedagogía cívica y educativa, (que) mantiene toda su actualidad y podrá estimular la reflexión y el debate, en un momento en que la educación, la cultura y la ciencia son una prioridad nacional y una condición indispensable de nuestra modernización, como país participante en la construcción europea" (Soares, 1992, pág. 81).

Recordemos, para terminar, la atención prestada a la dimensión social del acto educativo, tan presente en el pensamiento de Sérgio: el deber de los docentes de conocer el mundo, al igual que el piloto debe conocer el mar (1918a); el llamamiento a las autoridades para que resuelvan los problemas de las "piedras vivas", antes de interesarse en las "piedras muertas" (1957); el llamamiento dirigido a los educadores para que sensibilicen a los niños respecto de las cuestiones sociales y cívicas, del mismo modo que les enseñan las matemáticas (1915c). Estos tres

llamamientos se originan en una convicción, constantemente renovada: el objetivo principal de la educación no es la adaptación del individuo a una sociedad determinada, sino su capacidad de contribuir a la transformación de esta sociedad.

Como Vitorino Magalhães Godinho, no diremos que la obra de Sérgio sea actual porque contiene soluciones a los problemas del presente: "es actual porque, escrita en su tiempo y en la profundidad de nuestra historia, ha planteado cuestiones fundamentales sobre lo que somos y ha abierto perspectivas sobre lo que aspiramos a ser. Para conseguirlo, y entre las formas de intervención, contamos con la acción de la educación, que es insustituible, pero dirigiéndola de modo que podamos evitar los escollos que Sérgio había señalado" (1984, pág. 17).

El pensamiento educativo en este final de siglo parece prisionero de los modelos organizativos e institucionales existentes. No somos capaces de un pensamiento de ruptura. Lo que es peor: no somos capaces de desear otra cosa. No estamos en condiciones de optar por el radicalismo que fue la fuente de la "Education nouvelle".

La lectura de António Sérgio nos pone frente a nuestra pobreza imaginativa, a nuestra ausencia de ambiciones, a nuestra imposibilidad de proponer soluciones verdaderamente innovadoras. El supo querer, querer otra cosa. La vitalidad de su pensamiento se impuso por la profundidad de las reformas que propugnó. Sérgio reivindicó simplemente una escuela diferente, o, de lo contrario, *ninguna escuela*:

La escuela fue creada en la antigüedad, en los tiempos de la superstición; se renovó en el siglo XIX, en los tiempos de la superstición científica; hoy día hay que transformarla, no con el culto de la antigüedad o de la ciencia, sino con la revalorización de la vida humana (1917b, pág. 11).

Notas

1. Algunas partes del presente trabajo están tomadas de un artículo escrito en colaboración con Daniel Hameline, basado en la transcripción de un texto inédito de António Sérgio: su autobiografía, que figura en el Libro de Oro del Instituto Jean- Jacques Rousseau. Este artículo se publicó en portugués en la *Revista Crítica de Ciências Sociais* (nº 29, 1990, págs. 141- 177).
2. António Nova (*Portugal*). Licenciado en ciencias de la educación por la Universidad de Ginebra. Profesor de historia de la educación en la facultad de Psicología y Ciencias de la Educación de la Universidad de Lisboa. Presidente del Consejo Científico del instituto de Innovación Educativa (Lisboa). Entre sus publicaciones más recientes: *El tiempo de los profesores* (1987); *Profissão professor* [Profesión: profesor] (1997); *As organizações escolares em análise* [Análisis de las organizaciones escolares]; *Repertório analítico da imprensa pedagógica portuguesa (séculos XIX-XX)*[Repertorio analítico del pensamiento pedagógico portugués (siglos XIX y XX) (1993).
3. En este artículo utilizamos exclusivamente el nombre António Sérgio, por el que es conocido en Portugal, y con el cual firmaba sus obras.
4. António Sérgio solía hacer una distinción entre los conceptos de *pedagogo* y *educador* (o pedagogo): el primero estudia las cuestiones educativas y sistematiza los conocimientos en este sector; el segundo pone su arte y su intuición al servicio del acto educativo.
5. Las obras de Sérgio se indican en el texto únicamente con su fecha. El lector se remitirá a la sección "Obras de Antonio Sérgio sobre la educación".
6. Esta *Autobiografía* fue escrita en el Libro de Oro de los alumnos del Instituto Jean-Jacques Rousseau (Ginebra), en 1915- 1916.
7. En el volumen I de esta serie de cien "Pensadores de la educación" figuran sendos "perfiles" de Edouard Claparède y de Adolphe Ferrière.
8. Crónica del Instituto, *L'intermédiaire des éducateurs*, vol. 4, números 31-33, 1915, pág. 28.
9. Carta de António Sérgio a Raul Proença, 1914.
10. Baste como prueba los dos pasajes siguientes: "No sé si le he dicho ya que mi mujer se ha matriculado en la Universidad y en un instituto de Ginebra, donde está estudiando la educación de los niños pequeños" (carta a Alvaro Pinto, mayo de 1914). "Mi mujer sigue estudios regulares, teóricos y prácticos, de pedagogía y psicología, en las escuelas de Ginebra, bajo mi dirección" (carta a Manuel da Silva Galo, 17 de junio de 1916).
11. Carta a Claparède, 20 de agosto de 1925.

12. Para facilitar la lectura del texto, traducimos los títulos de las obras de Sérgio publicadas en portugués. El lector encontrará las referencias originales al final del texto.
13. Véase *Pela Grei*, nº 3, 1918, págs. 10-11.
14. En su prefacio a esta obra (págs. 7-20), Adolphe Ferrière publica por primera vez los "treinta rasgos característicos, derivados de la experiencia misma de las "Ecoles nouvelles", (que) permiten juzgarlas, si puedo expresarme así" (pág. 17).
15. Cartas inéditas de António Sérgio a Alvaro Viana de Lemos (8 de noviembre de 1927 a 7 de febrero de 1930), que se conservan en los Archivos del Movimiento de la Escuela Moderna, en Lisboa.
16. Carta dirigida a Alvaro Pinto, 1914 (véase Fernandes, 1972, pág. 31).
17. Una investigación en los archivos de António Sérgio permitió confirmar la adquisición, en la Librería Eggimann de Ginebra, entre 1914 y 1916, de toda una serie de libros aconsejados por los profesores del Instituto. En mi biblioteca personal se encuentran, con numerosas anotaciones, las principales obras de Claparède, Dewey, Ferrière, Kerschensteiner y Montessori, entre otras.

Referencias

- Baczko, B. 1980. "Former l'homme nouveau...". En: *Libre politique-anthropologie-philosophie*, p. 89–132, Paris, Payot. (Petite Bibliothèque Payot, No. 8)
- Bovet, P. 1932. *Vingt ans de vie. L'Institut Jean-Jacques Rousseau de 1912 à 1932*. Neuchâtel y Paris, Delachaux & Niestlé.
- Claparède, E. 1912. "Un institut des sciences de l'éducation et les besoins auxquels il réepond". *Archives de psychologie* (Ginebra), Vol. XII.
- Fernandes, R. *Cartas de António Sérgio a Álvaro Pinto (1911–1919)*, p. 13, Lisboa, Edição da Revista Ocidente, 1972.
- Godinho, V. M. 1984. Prefacio. En: António Sérgio. *Educação cívica*. Lisboa, Ministério da Educação.
- Hameline, D.; Nóvoa, A. 1990. "Autobiografía inédita de António Sérgio - Escrita aos 32 anos no Livre d'or do Instituto Jean-Jacques Rousseau"(Ginebra). *Revista crítica de ciências sociais* (Coimbra), No. 29, p. 141–77.
- L'intermédiaire des éducateurs* (Ginebra), No. 31–33, 1915. p. 24.
- Lavachery, J. 1935. "L'Institut des sciences de l'éducation de Genève" (Institut Jean-Jacques Rousseau). *Revue de pédagogie* (Bruselas), No. 9, p. 18–21.
- Magalhães-Vilhena, V. 1975. *António Sérgio: o idealismo crítico e a crise da ideologia burguesa*. Lisboa, Cosmos.
- Nóvoa, A. 1987. *Le temps des professeurs*. 2 vols. Lisboa, INIC.
- Reforma de Educação-Proposta de Lei*. 1923. Lisboa, Imprensa Nacional.
- Soares, M. 1992. "A escolha de...". *Colóquio - Educação e Sociedade* (Lisboa), No. 1, p. 81–89.
- Vasconcelos, F. de. *Une nouvelle école en Belgique*. Neuchâtel, Delachaux & Niestlé, 1915.

Obras de Sérgio sobre la educación

Por orden cronológico

1914. *O problema da cultura e o isolamento dos povos peninsulares*. Oporto, Renascença Portuguesa.
- 1915a. Prefacio. In: Luísa Sérgio. *O método Montessori*. Oporto, Renascença Portuguesa.
- 1915b. *Considerações histórico-pedagógicas*. Oporto, Renascença Portuguesa.
- 1915c. *Educação cívica*. Oporto, Renascença Portuguesa.
- 1916a. *Cartas sobre educação profissional*. Oporto, Renascença Portuguesa.
- 1916b. "Droite et gauche". *L'intermédiaire des éducateurs* (Ginebra), No. 34-35, enero-marzo, p. 54–55.
- 1916c. "Recherches sur l'imagination". *L'intermédiaire des éducateurs* (Ginebra), No. 39-40, junio-julio, p. 83–88.
- 1917a. *A função social dos estudantes*. Oporto, Renascença Portuguesa.
- 1917b. *Noções de zoologia*. Oporto, Renascença Portuguesa.
- 1917c. Prefacio. En: H. Le Châtelier. *Indústria e ciência*. Oporto, Renascença Portuguesa.
- 1917d. "Carta ao director da Agros sobre a função social dos estudantes". *Agros* (Lisboa), No. 1, p. 18–24.
- 1917e. "Os métodos do regionalismo". *Agros* (Lisboa), No. 2–3, p. 60–63.
- 1918a. *O ensino como factor do ressurgimento nacional*. Oporto, Renascença Portuguesa.
- 1918b. A escola portuguesa, órgão parasitário; necessidade da sua reforma sob a ideia directriz do trabalho produtivo. *Pela Grei*, Vol. 1, No. 4, p. 210–22.
1923. "Virtudes fundamentais da reforma da educação". Conferencia pronunciada en la Sociedad de Geografía de Lisboa, 25 julio 1923.
1925. A escola primária dos novos tempos. *Escola Nova*, No. 5, p. 65–66.

1928. Prefacio. En: Adolphe Ferrière. *Transformemos a escola*. Livraria Truchy-Leroy.
- 1929a. *Ensaíos*. Lisboa, Livraria Sá da Costa.
- 1929b. La jeunesse portugaise et la paix. *Le Volontaire* (Paris), No. 2, 27 Enero.
- 1929c. Le sport du volontaire. *Le Volontaire* (Paris), No. 22, 24 Noviembre.
1934. *Aspectos do problema pedagógico em Portugal*. Lisboa, Sociedad de Estudios Pedagógicos.
1939. *Sobre educação primária e infantil*. Lisboa, Editorial Inquérito.
1940. Entrevista con António Sérgio. *O Diabo* (Lisboa), No. 174, 27 Enero.
1950. *Notas de esclarecimento*. Oporto, Empresa Industrial Gráfica do Porto.
1957. *Cartas do terceiro homem*. Lisboa, Editorial Inquérito.
1958. Entrevista radiofónica del 29 de Julio de 1958 (edición en disco: Sassetti).

Principales obras consagradas a Antonio Sérgio

- Branco, J. O. *O humanismo crítico de António Sérgio*. Coimbra, Gráfica de Coimbra, 1986.
- Carvalho, J. M. *António Sérgio - A obra e o homem*. Lisboa, Arcádia, 1979.
- Fernandes, R. *A pedagogia portuguesa contemporânea*. Lisboa, Instituto de Cultura Portuguesa, 1979.
- Grácio, R. *Educação e educadores*. Lisboa, Livros Horizonte, 1968.
- Magalhães-Vilhena, V. *António Sérgio: o idealismo crítico e a crise da ideologia burguesa*. Lisboa, Cosmos, 1975.
- Patrício, M. *Figuras da pedagogia portuguesa contemporânea*. Évora, Universidade de Évora, 1984.
- Revista de História das Ideias* (Coimbra), No. 5, 1983. (Número especial sobre António Sérgio.)
- Serrão, J. *Portugueses somos*. Lisboa, Livros Horizonte, 1975.
- Silveira, A. et al. *Homenagem a António Sérgio*. Lisboa, Academia das Ciências de Lisboa, 1976.
- O Tempo e o Modo* (Lisboa), No. 69-70, 1969. (Número especial sobre António Sérgio.)